

PARTE TERCERA.

LA GRANDEZA HISTORICA DEL SACERDOTE EN PARTICULAR.

§ I.

EXAMEN DE LA GRANDEZA Y DE LA ESPECIE DE DIVINIDAD DE LOS APOSTOLES.

Doce Sacerdotes tan divinos y cuyos *Hechos* son tan prodigiosos, tan decisivos, tan imposibles de espresar que, de buena gana haríamos como Leonardo de Vinci que, no sintiéndose capaz de pintar la cabeza del Salvador en su *Cena*, no hizo mas que bosquejarla :

Los Apóstoles son otros tantos Cristos, dice san Agustin. Dios les dió, en un sentido, mas poder que á su hijo : y de su historia, sobre todo, fué de la que decia J. J. Rousseau : « Que su inventor seria mas grande que su heroe. »

Casi todos eran del mismo pais (Betsaida, en Galilea) y de la misma familia, como á fin de en-

señarnos que una familia es solidaria, y que basta uno de sus miembros para santificarla toda. San Pedro y san Andrés, san Juan y Santiago el Mayor, Santiago el Menor y san Judas eran hermanos: san Judas y Santiago eran sobrinos de la Santa Virgen.

San Pedro, el primer sacerdote y el príncipe de los Apóstoles, era pescador: hallábase con Andrés en la orilla del mar, cansado de haber pescado en vano toda la noche, cuando el Salvador que los encontró, ó, mas bien, que iba hácia ellos, les dijo que echasen sus redes al mar y al instante se llenaron: entonces, los pescadores lo abandonaron todo por consagrarse esclusivamente hasta su muerte á Jesucristo. Simon que era el que mas le queria y al que él mas amaba, despues de san Juan, fué tambien, por él, constituido cabeza de los otros y llamado *Pedro*, nombre juntamente impresivo y misterioso.

Véase la admirable serie de sus privilegios. Su madre estaba enferma en Cafarnaum, y el Salvador fué á sanarla: hizole asistir á su primer milagro en las bodas de Cana, se mostró á él en Tabor, le lavó los pies el primero en la Cena, y le confortó en el huerto de las Olivas. El príncipe de los Apóstoles, por su parte, no pensó mas que en vengar, ante todas cosas, á su maestro cuando le prendieron los soldados en el Calvario. Su vacilacion en las olas del mar y sus tres negaciones no fueron para él mas que un último medio de profundo arrepentimiento,

de amargo llanto, de valor, de magnanimidad y de santidad mas grandes que hasta entonces. Asistió á la Ascension del Salvador, y luego esperó y recibió con sus compañeros el *Espíritu* y el *Verbo* con los que debian crear de nuevo el mundo.

El dia mismo de las *lenguas de fuego*¹, predicó con tanta autoridad la resurreccion que sus tres mil oyentes pidieron el bautismo; parecia que la fuerza del cielo aumentaba en él á proporcion de sus victorias: su tacto, su palabra, su sombra sola volvia la salud á los enfermos y la vida á los muertos. Tantos prodigios, unidos á tanta humildad excitaron el furor de los Judios, que hicieron azotar y encarcelar á los Apóstoles. Un angel, ó si se quiere, un hombre, les abrió la puerta de su prision y de nuevo volvieron á predicar al templo, por lo que, despechados los Judios los hubieran condenado á muerte, á no haber tomado su defensa uno de ellos, llamado Gamaliel. Desde Jerusalem, Pedro pasa á los pueblos inmediatos, á Lidda, á Joppe, donde sana á Eneas y resucita á Tabita: por él se alza en Antioquia la primera iglesia cristiana. Recorre el Asia Menor y llega en fin al lugar de su destino, á Roma, en el año 42 de la era cristiana, que es la data de los veinticinco años de su pontificado. Bien se concibe, en la economia de la Providencia, que la ciudad adonde se habian refugiado

¹ V. Hechos de los Apóstoles, cap. II, 5 y siguientes hasta el 41. — N. del T.

todos los errores y todas las corrupciones de la tierra, llegase á ser la *Ciudad* donde debian eternamente reunirse, enseñarse y manifestarse todas las verdades y todas las virtudes.

La Sede de la cristiandad estuvo desde entonces visiblemente en Roma, como hasta entonces habia estado en Antioquia. San Pedro, sin embargo, no abandonó á su amada Jerusalem, adonde fué á celebrar la Pascua el año 44, y donde le prendió Herodes Agripa que acababa de dar muerte á Santiago el Mayor. Libre de su prision segunda vez por mediacion de un angel, vuelve á Roma, donde escribe su primera *Epistola*: espulsado por Claudio, vuelve á Jerusalem á abrir el primer concilio; pero en Roma era donde debia morir, á fin de sellar con su sangre la religion que habia promulgado. Allí escribió su segunda *Epistola* y fué condenado á morir en una cruz: con él fué condenado y ajusticiado san Pablo, como si hubiera sido preciso que la primera autoridad personal, y la primera autoridad sabia del mundo, el apostol de los Judios y el de los Gentiles, muriesen, como habian vivido, juntos! Murieron en el año 66 de Jesucristo y en el 13 del reinado de Nerón. Pidiósan Pedro á este una merced que, á pesar de ser quien era, le concedió el feroz tirano, inspirado, sin saberlo él mismo, por el Dios de los verdugos y de los mártires: la merced de ser crucificado cabeza abajo « de miedo, dice un Santo Padre, de que no creyesen que afectaba la gloria de

Jesucristo, si le hubieran crucificado como á él.»

La escritura y aun la tradicion, acaso á fin de distinguir en todo al principal de los Apóstoles, casi nada dicen de los demas; pero este casi nada es precioso y vamos á esponerle. San Andrés, hermano de san Pedro, tiene el mérito de haberse unido á san Juan Bautista, y de haber conocido, servido y amado á Jesucristo antes que su hermano, á quien fué á buscar para llevarsele: esto podria bastar para su gloria: nada mas se sabe de su vida ni de su muerte; solamente los primeros Padres y la tradicion dan motivo para creer que la Cólquide y la Grecia fueron el principal teatro de su apostolado, y que fué condenado á muerte y crucificado en Patras, pueblo de la Acaya. — Santiago y san Juan, pescadores tambien, fueron igualmente llamados por Jesucristo, cuando estaban componiendo sus redes, en Betsaida, su patria. « Venid, les dijo, os haré pescadores de hombres.» Siempre se halla un fondo de verdad en las alegorias del Señor; nada se parece mas á los abismos del mundo que las pasiones de la mar. Los dos Apóstoles á quienes Jesucristo llamaba *hijos del trueno* (hombres nuevos necesitan nombres nuevos), acaso porque un dia querian indiscretamente que cayese un rayo sobre los Samaritanos que rehusaban recibir á Jesucristo, aquellos dos Apóstoles estaban con Pedro en la transfiguracion del Tabor y en la bajada del Espiritu Santo. Cuenta la tradicion que Santiago fué el primer Apostol que salió de la Judea para ir á

anunciar la palabra de Dios y el primero que padeció el martirio en Jerusalem, en tiempo de Herodes, el año 44 de Jesucristo. La España se gloria de haberle tenido por apóstol especial, y le ha erigido una de las iglesias mas hermosas de Jerusalem, á trescientos pasos de la puerta de Sion.

Santiago el Menor mereció el renombre de el *Justo*, á causa de sus extraordinarias virtudes. Jesucristo se le apareció en particular, y sus compañeros le eligieron despues de la ascension, para regir la iglesia de Jerusalem y para ser el primer obispo del cristianismo: — en el concilio de dicha ciudad, fué el primero que tomó la palabra, despues de san Pedro. San Pablo, que lo entendia, lo llama una de las columnas de la Iglesia. Condenado por el principe de los Sacerdotes, Ananias, fué entregado al pueblo que lo precipitó sobre las gradas del templo, donde acabó de matarle un batanero con una palanca, el año 62 de Jesucristo: una Epistola que ha dejado á la Iglesia, la primera entre las *canónicas*, muestra la superioridad de las obras sobre la fe: contiene todo el cristianismo. — Lo único que se sabe de san Judas, hermano de Santiago el Menor y primo de Jesucristo, segun la carne, es que fué á predicar la palabra del Salvador á Mesopotamia, á Arabia, á Siria, á Idumea y á la Libia: se cree comunmente que recibió la corona del martirio en Berita, en el año 80 de la nueva era. La *Carta* que ha dejado y que se dirige á los Judios convertidos, despues de la toma de Jerusalem,

insiste, como la de su hermano, sobre la necesidad de las buenas obras. « Está, segun Origenes, llena de la fuerza y de la gracia del cielo. » — San Felipe fué llamado por Jesucristo el dia siguiente de la vocacion de san Pedro: fué á decir á Natanael (acaso san Bartolomé) que habia hallado al Mesías, y asistió al milagro de Cana. Se cree que murió hácia el año 80, en Hieraplea, en Frigia, adonde habia ido á llevar la *buena nueva*. — Santo Tomas, célebre por su crédula incredulidad, parece tambien que no fué llamado á seguir al Señor sino despues que los otros; pero, en cambio, parece que fué el que quiso llevar mas lejos la gloria de su maestro: predicó su vida, su muerte y su resurreccion entre los Partos, los Persas, los Medos y hasta en las Indias, donde sufrió el martirio, en Calamina, y donde le halló san Francisco Javier, quince siglos despues. — Uno de los Apóstoles que parece haberle seguido ó acompañado hasta los confines del universo, es san Bartolomé, quien desde ellos volvió á Frigia, donde encontró á san Felipe, pasando enfín á Licaonia: se cree que fué crucificado en Albonápolis: sus reliquias fueron sucesivamente trasladadas á Duras, á Mesopotamia, á Sicilia y finalmente á Roma. San Eduardo, el mas ilustre de los reyes de Inglaterra, consiguió obtener un brazo del Santo, de que hizo donacion á la iglesia de Cantorbery. — San Mateo, de recaudador de contribuciones que era pasó á ser discipulo de Jesucristo, al primer llamamiento de este:

es tambien el primero y el mas circunstanciado de sus evangelistas. Llevó á su casa al Salvador y le agasajó singularmente; y sin embargo el hombre que cuidó de escribir, desde el año 36, la historia de Jesucristo y de los otros apóstoles con tanto esmero y puntualidad, fué personalmente uno de los mas olvidados: todo lo que de él se sabe es que no se sustentaba mas que de yerbas y de raices, y que fué á llevar la palabra de Dios á Persia y al pais de los Partos, donde halló el martirio, como todos sus compañeros. Los apóstoles menos conocidos son Simon y Matias, el primero llamado el *cananeo* ó el *celoso*, y el otro designado, con José, por sobrenombre el *Justo*, despues de la muerte de Judas, para reemplazarle, y que la suerte, es decir el Espíritu Santo, prefirió á José.

Resta el último apostol, el mas grande despues de san Pedro, mas fiel que él, y sobre todo mas amado del Salvador: fué tambien el mas joven de todos los apóstoles, y el que alcanzó una edad mas avanzada: murió el último, mucho tiempo despues que los demas: hablamos de san Juan. Hermano segundo de Santiago el Mayor, estaba pescando con él cuando Jesucristo, que pasaba á la sazón, lo llamó. Su principal virtud era la que el Salvador preferia, la pureza virginal: á causa de ella sin duda le llamaba Jesucristo, y se llamaba él á si mismo, el *discipulo amado*, y le hizo su maestro testigo de la mayor parte de sus milagros. Durante la cena, le dejó descansar sobre su

pecho; hasta en la cruz, le trató como á otro él, y le recomendó su madre, que iba á quedar sola. San Juan pagaba á Jesus amor con amor: fué el único discipulo que le acompañó hasta el pie de la cruz. Despues de la resurreccion fué el primero que le reconoció, y que comió con él. Asistió tambien al primer concilio de Jerusalem, y fué, segun san Pablo, una de las columnas de la Iglesia. Pronto fué el Asia el teatro de su apostolado: estableció su residencia en Efeso, desde donde gobernaba la mayor parte de las iglesias nacientes. Hacia el año 95, durante la persecucion de Domiciano, fué llevado á Roma, y salió salvo del aceite hirviéndose para ser confinado en la isla de Patmos, donde escribió bajo el nombre de *Apocalipsis*, aquella verdadera *Historia universal*, de la que todas las demas no son mas que meros bosquejos, y que es ademas el suplemento inaccesible y fundamental de todas: aquella historia de los tiempos futuros, que, en todos los siglos, ha hecho temblar las almas de los santos y las inteligencias de los grandes hombres; que atormentaba juntamente á Newton y á Lutero, á san Agustin y á Bossuet. Cesaba entretanto la persecucion, y Nerva sucedia á Domiciano: á favor del sosiego que sucedió á esta mudanza, san Juan volvió á Efeso, donde acabó, lleno de gloria y de santidad, una larga vida, á los noventa y cuatro de su edad (edad á que no llegó ningun otro apostol), bajo el reinado de Trajano, el año 100 de Jesucristo, legando á la Iglesia un Evangelio,

que brilla singularmente entre los otros Evangelios, que muestra la *divinidad* de Jesucristo, como los otros habian mostrado su *potestad real*, su *sacerdocio* ó su *humanidad*⁴, y que los Padres llaman unánimemente el *Evangelio espiritual*.

San Marcos y san Lucas, evangelistas, no figuran entre los apóstoles, pero fueron sus discípulos, y acaso sus colaboradores. Es de creer que san Marcos no se convirtió hasta despues de la resurreccion: fué discípulo de san Pedro, y tal vez el mismo á quien llama su *hijo espiritual*: le acompañó en su segundo viage de Jerusalem á Roma. Cuando Claudio espulsó de esta ciudad á los Judios, pasó á Egipto, donde fundó la Iglesia de Alejandria, que llegó á ser tan floreciente, y murió el año 68, víctima de los malos tratamientos que le hicieron sufrir los idólatras de aquella ciudad, un día en que celebraban su dios Serapis.

San Lucas era natural de Antioquia, y médico de profesion: desde el año 5 fué compañero de san Pablo, como san Marcos lo era de san Pedro. Se cree que predicó el Evangelio en Macedonia, en Dalmacia, en Italia y hasta en las Galias. Sabio en las letras, sus escritos tienen una gracia y una uncion que la literatura profana nunca ha podido desconocer ni igualar. Escribió su Evangelio en

⁴ Es en efecto cosa muy notable que S. Mateo habla principalmente del *rey*, S. Lucas del *pontífice*, y S. Marcos del *Hombre-Dios*. Faltaba mostrar el *Dios-Hombre*; esto es lo que S. Juan tenia que hacer y lo que hizo.

Roma, sobre las memorias de los apóstoles, y luego los *hechos* de estos, es decir, su historia por espacio de sobre treinta años. Se cree que el Evangelio de san Lucas es el que san Pablo llama *suyo* en la *Epistola á los Romanos*. Segun dice san Jerónimo, san Lucas se conservó siempre célibe, vivió hasta la edad de ochenta y tres años, y murió tranquilamente en Acaya.

Un hombre hay, notable por un caracter especial. No es un apostol propiamente tal, no es tampoco evangelista, y sin embargo es mas grande en un concepto que todos los apóstoles y que todos los evangelistas. Hablamos de san Pablo: como natural de Tarso en Cilicia, era ciudadano romano: su padre era fariseo, es decir, de la casta de los judios que habiendo condenado á Jesucristo, eran los que mas aborrecian, y con mas esmero perseguian á los predicadores de Jesucristo. San Pablo fué enviado por su padre á aprender aquel odio en la escuela de Gamaliel, en Jerusalem, en la que, al cabo de poco tiempo, llegó á ser maestro. Cuando lapidaron á san Esteban, fué elegido para guardar los vestidos de sus verdugos. Ciego de furor contra los cristianos, obtuvo cartas del principe de los sacerdotes para ir en persona, en calidad de proconsul, á prenderlos y llevarlos cargados de cadenas á Jerusalem. Nadie ignora lo que le aconteció en el camino. — *Pablo, ¿por qué me persigues?* — ¿Quien eres, Señor? (¡ sencillez católica!) — *Soy Jesus á quien persigues.* — Señor, le responde el santo (porque de

aquel momento data su santidad) ¿qué quieres que haga?—Desde entonces estuvo san Pablo en el mismo caso en que desde el primer momento los otros apóstoles: —Ve á Damasco. Y san Pablo va á Damasco, donde le bautiza Ananias, y de donde, lleno del Espíritu Santo, vuelve contra los Judíos la espada que se había ceñido en su favor, va á predicar el Evangelio, que no había aprendido, á Arabia, á Jerusalem, á Cesarea, á Tarso, donde había mamado con la leche el odio á los cristianos. Allí se le reunió san Bernabé, el compañero de sus trabajos; juntos van, el año 38, á Antioquia, donde alcanzan un número tan considerable de prosélitos, que reciben por primera vez el nombre de *cristianos*.

Encargado por los apóstoles de Antioquia de llevar limosnas á los hermanos de Jerusalem (porque entonces las limosnas no se pedían), vuelve á ponerse en camino, y convierte en Pafos al proconsul Sergio Pablo, su homónimo. En Iconia, unos le siguen, otros quieren lapidarlo: la curacion de Eneas en Listra los hace ser adorados (porque iba con Bernabé) como dioses. Unos judíos, que llegaron entonces de Iconia, sublevaron contra ellos al populacho que los dejó por muertos fuera de la ciudad. Desde allí, sacudiéndose el polvo de las sandalias, van sucesivamente ambos apóstoles á Iconia, á Antioquia de Pisidia, á Panfilia, á Perges y á Atalia: embárcanse para Antioquia de Siria, donde los fieles los enviaron en diputacion á Jerusalem, á fin de consultar á los apóstoles sobre la

cuestion de la alianza de la ley antigua con la nueva: sobre este punto falló el primer concilio, en el que san Pedro habló el primero. Pablo, de vuelta de su mision, recorrió con Silas, su segundo discípulo, la Siria, la Cilicia, la Licaonia, la Frigia, la Galatia, la Macedonia, etc. Atenas, que durante muchos siglos no había oido mas que la elocuencia de las palabras ó la del crimen, oyó por primera vez la de la virtud y la verdad. Dionisio, el Areopagita, fué la mas célebre de las conquistas de un simple particular, y tan desvalido que no tenía donde apoyar la cabeza. De vuelta en Jerusalem, Pablo es preso por el tribuno Lisias, y llevado á presencia de Felix, gobernador romano de la Judea, quien, no atreviéndose á juzgarle, le tuvo dos años preso en Cesarea. Festo, sucesor de Felix, el mismo Agripa y su esposa, ante cuya presencia compareció, no atreviéndose tampoco á juzgar al grande hombre, *desconocido* como el Dios de Atenas, estuvieron tentados de implorarlo en vez de absolverle, y le remitieron al juicio de Jerusalem. Pablo, que adivinaba la sentencia de los Judíos, apeló á Cesar, y en consecuencia le llevaron á Roma. Todos sus viages eran otros tantos triunfos: la isla de Malta, donde paró durante su travesia, le recibió como un angel bajado del cielo. En Roma, en fin, pareció tan poco criminal, que tuvo, por espacio de dos años, libertad para predicar la palabra de Dios, custodiado solamente por un guardia que no era mas que un cristiano mas.

Entonces fué sin duda cuando le oyeron algunos Romanos célebres, y en especial Séneca, que reprodujeron en sus obras mas de un pensamiento que solo á él pudieron deberle. La *convertidora* palabra del apostol de los gentiles penetró hasta la corte imperial: convirtió al cristianismo al copero de Neron y á una de las damas de su palacio: inutil es decir que no pasó adelante la acusacion judáica. El ilustre acusado recorrió la Italia, desde donde escribió su *Epistola á los Hebreos*. De vuelta en Asia, coloca á Timoteo en la silla episcopal de Efeso, y á Tito en la de Creta; y luego, pasando por Nicópolis, la Troade, Efeso y Mileto, vuelve á la ciudad de Roma, hácia donde todo el mundo empezaba á sentirse atraído, y donde, en aquella ocasion, en vez de tolerancia, halló la prision, y luego el martirio, como todos saben. Su cuerpo fué enterrado en el camino de Ostia, en el sitio en que se construyó, andando los tiempos, en honra suya, la soberbia basilica que todavia subsiste. Pero la sangre de los mártires no corria nunca, como la de Jesucristo, sino para fecundizar la tierra: el martirio de san Pablo fué lo que dió fuerza de ley á su palabra de un género hasta entonces inaudito. Las *Epistolas* que escribió alternativamente desde Corinto, desde Efeso y desde su carcel de Roma, agotaron en tales términos las demostraciones del cristianismo y de los deberes, al uso de los grandes hombres, que los Padres de la Iglesia y los mas insignes apologistas del cristianismo no han hecho, de mil novecientos años

á esta parte, mas que estudiarlas, admirarlas, repetir las, satisfechos con poder entenderlas. En todos los siglos, con aquellas sublimes epistolas, san Pablo ha suscitado muchos *santos* dignos de él. La sola relacion de su *conversion* y de su *apostolado*, tal cual la hace en los *hechos*, atrajo al cristianismo al célebre filósofo inglés Littleton. Los mismos filósofos franceses, los mas hostiles contra los otros libros *santos*, como Fréret, no se han atrevido á tocar las *Epistolas de san Pablo*. Silvano Marechal, el escritor mas audaz de nuestros dias, no ha temido decir, en su informe examen de la *Biblia*, que « la religion cristiana debe mas á san Pablo que á su fundador. » San Crisóstomo le considera como el *primero de todos los santos*; y san Agustin, como el que ha escrito con mas estension, con mas profundidad, con mas saber... Su lengua no puede bastar á su corazon. » San Pablo es á los apóstoles, en general, lo que san Juan es á los Evangelistas, *el mas espiritual*, y, por consiguiente, el mas demostrativo segun Dios y segun los hombres.

No elejiremos mas que un ejemplo, entre mil, de uno y de otro; en la sola *Epistola á los antiguos Romanos* que fué, es y será eternamente la *Epistola á los últimos Romanos*. Entonces, como hoy, algunos hombres arrogantes preguntaban: ¿Por qué se queja Dios del que peca? « ¡Oh hombre! respondió el apostol, ¿quién eres tú para altercar con Dios? Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿por qué me hiciste así? Entonces, como

hoy, los hombres impacientes y secretamente ambiciosos, se quejaban de la tiranía : San Pablo les da, en dos palabras, terribles y consoladoras juntamente, la receta de la felicidad política : « Quieres, dice, no tener nada que temer de la potestad? ¡Obra bien! *¿Vis non timere potestatem? bonum fac.* »

§ II.

EXAMEN DE LA GRANDEZA Y DE LA BENEFICENCIA HISTÓRICAS DE
LOS SOBERANOS PONTIFICES.

El Papa es, en el orden de las inteligencias, lo que es la *clave* en el orden de las *pedras de la bóveda*, la única razón de la union, y por consiguiente de la fuerza, de la verdad, de la vida.

Creemos haber hecho sensibles, simplificándolas, la necesidad, y aun la *inevitabilidad* de la unidad del poder en la sociedad eclesiástica, como en todas las demas sociedades; es decir, que hemos demostrado la soberanía pontificia, y que la hemos considerado como principio único de verdad, de sabiduría, de virtudes, de orden, de salvacion y de gloria aun política.

Y, por su parte, la historia universal menos religiosa, la mas política, la mas protestante, da fe de esta inmensa justicia, de la verdad fundamental.

Sin el Papa, no se concibe el Sacerdote, (ni aun se concibe el rey y si solo el tirano), y sin el Sa-